

La maleta

Francisco Fúster Alfaro
MÉDICO

“Hoy debo partir y este sueño de morir se hará vida en ti, extensión de mi universo que se expande y llegará a ese momento supremo en que me uniré a esa fuerza infinita que tú y yo llamamos Dios”.

Estas palabras resonaron en mis oídos a la par de aquel hombre moribundo que con sus últimos halitos de vida partía hacia lo ignoto, lo desconocido, cruzando esferas del que no volvería pues debía tocar esa otra orilla. Y mis pensamientos vuelan raudos hace 39 años, hacia aquellos últimos cuatro años en

que el Ser Supremo me dio el privilegio de compartir con él esos momentos de tristezas y alegrías, pero sobre todo de muchas enseñanzas, de mucho amor.

Aquel día era tarde y una llamada llegó a mi casa anunciando que en aquella provincia fuera de la capital, que él amaba tanto, había sufrido un infarto del corazón y que no podían sacarlo hasta el día siguiente, pues el último tren y el último avión habían salido ya de allí.

Fue una noche triste, de desvelo, de ansias y de incertidumbre pues no sabía qué podría ocurrir. Al día siguiente, a las 7 a.m., lo sacaron en avión y llegó al hospital, ahí me topé con él cara a cara, y al mirarlo intuí, con las primeras armas de mi entrenamiento como médico, que su partida estaba próxima, pero él lo sabía también y, mirándome a los ojos, me dijo: “Recuerda siempre

hacer el bien, el que no vive para servir, no sirve para vivir, pero más aún recuerda que, si siembras rosas, siempre recogerás rosas, pero si siembras camotes no pretendas recoger otra cosa. No te dejes de dinero, pero sí el que cada vez que entres en un lugar lo hagas con la frente en alto, por tu honradez, integridad y, sobre todo, por haberte entregado a los demás con la empatía que da el sentirte en el otro; y cuando esto pase, verás a las personas venir a ti y sabrás de antemano lo que estarán pensando, a eso llamamos experiencia, sabiduría, humildad.

No olvides que eres mi extensión en el universo amplio, que tú y yo no entendemos, que está dirigido por ese Ser Infinito que algún día verás tú, y que yo pronto veré, de frente. He cometido muchos errores, pero nunca fue con intención, porque Dios nos pone las situacio-

nes no porque ocurren, sino para que ocurran y así ser nosotros mejores y aprender de ellos. Solo te pido que sigas estudiando, y el día que seas médico llévame el título a mi tumba, entiérralo a mi par, que si los muertos hablan desde la tumba, la mía temblará”.

¡Aquello me llegó al alma! Horas más tarde salí a comer algo y, de momento, sentí un soplo de aire que me acarició suavemente de

todo para ti. Llegué a verlo y nunca se me olvidarán aquellos ojos sin vida mirando al vacío, y el último beso que le di aún arde en mis labios cada momento de mi vida. En la esquina de su cuarto había una maleta pequeña que él nunca desempacó porque era con la que había iniciado su exilio, y siempre esperaba tenerla lista para regresar a su patria adorada, pero esto no fue posible y con ella se enterró.

Hoy, con el paso de los años, veo todo lo que me enseñó y con las canas sobre mis sienes pienso que solo puedo agradecerle todo el tesoro que me dejó, pues siempre seguiré sus pasos y espero que algún día nos podamos encontrar en la lejanía, como se encuentran los barcos que se alejan de la orilla y, aunque no se puedan ver, ahí estarán. Solo quiero decirte: te amo en el tiempo y la distancia. Gracias, papá. ■

En el

Día

del

Padre...

pies a cabeza, y un beso se plantó en mi ser y supe que había partido. Es triste cuando un amigo se va, y cuando más que amigo lo ha sido

La “superioridad moral” del socialismo

Rodrigo Soto
ESCRITOR Y DIRECTOR DE CINE

En 1987 y se vivía el apogeo de la *glasnost* y la *perestroika* impulsadas por Gorbachov. Yo había llegado a Cuba para realizar estudios de guion cinematográfico en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños. En los cursos coincidíamos extranjeros y cubanos; así conocí a varios guionistas y poetas de la isla, gente de la cultura y las artes extremadamente culta y amable, integrantes de las élites en las que el Partido Comunista Cubano había invertido tantos empeños y en las que cifraba sus esperanzas. Pero el cielo estaba turbio y el horizonte nublado. Recuerdo, por ejemplo, que varias revistas soviéticas ya no circulaban en la Escuela, pues su pensamiento desafiaba la rigidez del partido cubano.

Inevitablemente la política era tema de nuestras conversaciones. Fue así como vine a escuchar aquello de “la superioridad moral del socialismo”. Quien utilizó el argumento fue un realizador de televisión cubano. No recuerdo

su nombre, pero en cambio sí recuerdo que, mientras desarrollaba su argumento, se destilaba de su rostro una tristeza inocultable, como si ya entonces fuese evidente que la superioridad del socialismo, en caso de existir, sería únicamente moral, que, no económica, militar ni política... Más aún, hoy pienso que su tristeza nacía de la convicción de que la inferioridad económica, militar y política del socialismo, se debía precisamente a su superioridad moral.

¿Qué es moralmente superior? Lo escuché con interés. Aunque la frase tenía un resabio de consigna, había en ella algo atractivo. Un sistema político y económico basado sobre la solidaridad debía ser, en efecto, “moralmente superior” a otro basado sobre el afán de lucro y la explotación. Parecía razonable. Parecía justo. Parecía evidente. Después pasó lo que sabemos y continúa ocurriendo hasta hoy. Aunque el socialismo, como experiencia histórica, prácticamente dejó de existir, aquella frase sobre “la superioridad moral” del socialismo cada tanto regresa a mi mente.

Hoy me pregunto si puede decirse de algún sistema político que es “moralmente superior” a otro. ¿Es



“moralmente superior” el capitalismo moderno a las sociedades esclavistas o al feudalismo? O, para poner en entredicho la idea de un “progreso” necesario en la historia, ¿es acaso “moralmente superior” el absolutismo ilustrado al capitalismo moderno? Como se ve, el asunto trae cola.

Solo las personas tenemos moral y conductas morales, y por ello no puede hablarse con propiedad de la “superioridad moral” de un sistema político. Desde esta perspectiva, los sistemas económicos y políticos serían moralmente neutros, como dicen algunos que es la ciencia, y solo quienes vivimos y actuamos en ellos lo hacemos mo-

go un sistema político es la expresión de la voluntad de los distintos grupos que integran una sociedad y resultado de los acuerdos y arreglos alcanzados entre ellos. La pregunta es si estos grupos llegan a negociar animados por principios morales o tan solo por sus intereses particulares, que muchas veces disfrazamos o confundimos con el “interés general”. El beneficio personal es un valor legítimo en la esfera de la moral, es decir, en el ámbito de los valores que rigen u orientan la acción humana. Sin embargo pocos negarán que es aún mejor hacer coincidir el beneficio personal y el beneficio comunitario o colectivo. Desde esta perspectiva, tal vez sí pueda hablarse de la “superioridad” o “inferioridad” moral de los sistemas económicos y políticos.

Recordemos que ya Platón se había propuesto averiguar cómo sería la sociedad justa por excelencia, y tras sus pasos han caminado decenas y centenas de pensadores a lo largo de los siglos. Pero recordemos también que los sueños o los delirios de la razón suelen engendrar monstruos, como lo demuestra el mismo ejercicio socrático y tantos otros que en la historia lo han seguido. ■

**Solo las personas
tenemos moral
y conductas
morales**

ral o immoralmente. El escándalo sobre fraude Madoff o el reciente colapso del sistema bancario estadounidense serían el resultado de la conducta inmoral de algunos individuos, pero no de las instituciones ni de las reglas que les permitieron —casi los empujaron— a actuar así.

Beneficio personal y beneficio colectivo. Sin embar-